

Estelas decoradas de Aguilar de Codés. Onomástica y tipología indoeuropeas

JAVIER GARCIA ARIZA

Lo que ahora presentamos son una serie de datos onomásticos y epigráficos con la única intención de reunir materiales para averiguar si el municipio de Aguilar de Codés y, por extensión, esa zona contaba, en el momento de la romanización, con un sustrato peculiar en el ámbito navarro. Por otra parte sabemos que este “extraño entrante de Navarra en Alava”, como lo califica Caro Baroja,¹ fue tierra romanizada de antiguo, y así lo atestigua la toponimia. Tanto el propio nombre del municipio de Aguilar, que es un clásico nombre de lugar hispano-romance, como la toponimia menor, recogida desde esta zona hacia el Sur, pertenecen, de un modo casi exclusivo, al mundo románico.

I. HISTORIA DE LAS IDEAS SOBRE EL LIMITE DE VARDULOS Y VASCONES.

En realidad el tema que tratamos carece de toda novedad y cuenta ya con una nutrida e ilustre tradición. Todas las referencias sobre los vascones aparecidas en los autores clásicos han sido estudiadas y comentadas muchas veces desde el Renacimiento acá.² Unos y otros han vaciado los textos de geógrafos e historiadores greco-latinos, desde la primera mención de los vascones de Livio, hasta la correspondencia entre S. Paulino y Ausonio, o el *Liber generationes*, ya en el Bajo Imperio.³

1. *Etnografía histórica de Navarra*, III, Pamplona, 1972, pág. 74.
2. CARO BAROJA, J. *Etnografía histórica de Navarra*, I, Pamplona, 1971, pág. 28.
3. BLAZQUEZ, J. M. “Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas” en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas*, Pamplona, 1966, pág. 202.

Germán de Pamplona en la página 207 de su artículo “Límites de la Vasconia hispano-romana y sus variaciones en la época medieval”⁴ cita los principales trabajos realizados hasta 1966 sobre este tema, por lo que no parece necesario hacer ahora una mención detallada que resultaría prolija.⁵

Como digo, diferentes estudios han ido comentando y corrigiendo la interpretación de los textos clásicos. Pongo un ejemplo ilustrativo del desarrollo de estos comentarios, que además tiene mucho que ver con el territorio que ahora analizamos. Germán de Pamplona en 1966⁶ hace insostenible la afirmación de Manuel Gómez-Moreno,⁷ de que “a la parte occidental no transpasaban los vascones el río Ega, por lo menos en su curso bajo, estacionándose a la parte contraria los bardietas o várdulos”. Dos son los datos que aporta Germán de Pamplona para renovar esta teoría. El primero de ellos es el famoso Fragmento XCI de Tito Livio donde se habla por primera vez del Vasconum Ager, dentro del cual desemboca el río Ega, es decir, se sitúan las dos orillas del río en pleno territorio vascón. El segundo, más categórico si cabe, es la identificación de Curnonium, población vascona según Ptolomeo⁸ con la medieval Curnonio, situada cerca de Mendavia, y por lo tanto a la orilla izquierda del río Ega.

Lo cierto es que todos estos trabajos, basados en las fuentes literarias han conseguido que en el momento actual conozcamos con bastante precisión los límites de los vascones a lo largo de las diferentes épocas.⁹

Sin embargo, este conocimiento basado únicamente en las fuentes literarias no es siempre todo lo perfecto que se desearía. Persisten algunas zonas conflictivas que requieren de la colaboración interdisciplinaria para llegar a conclusiones más sólidas. Es el caso del límite occidental de los vascones, es decir de la frontera entre éstos y várdulos. Dicho límite sólo nos es posible conocerlo, grosso modo, por las diferentes menciones que Tito Livio, Estrabón, Plinio, Ptolomeo y el Itinerario Antonino hacen de cuatro puntos de referencia: Oiasso, Araceli, Curnonium y el Vasconum Ager.

Marco Simón en 1979¹⁰ y Amalia Emborujó en 1987¹¹ recogen una breve historia de la localización e identificación de estos lugares con zonas actuales reconocibles.

Las conclusiones alcanzadas, en virtud de las diferentes localizaciones, quedan expuestas en el siguiente párrafo: “Parece evidente, entonces, que los

4. *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas*, Pamplona, 1966, pág. 207-221.

5. Solamente comentar que a los trabajos allí mencionados habría que añadir, por lo menos, los de J. CARO BAROJA, *Los vascones y sus vecinos*, San Sebastián, 1985, donde se manejan importantes obras anteriores del mismo autor; F. Marco Simón, “Las estelas decoradas en época romana en Navarra”, en *Arqueología navarra*, I, 1979, p. 205-250 y sobre todo, Amalia Emborujó, “El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta”, en *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2*. Príncipe de Viana, Anejo 7. Pamplona, 1987. Pág. 379-393.

6. G. de Pamplona, 1966, p. 218.

7. “Los iberos y su lengua”. *Homenaje a don R. Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1925, p. 477.

8. Ptolomeo, II, 6, 66.

9. CARO BAROJA, J. 1971, p. 33.

10. MARCO SIMÓN, F. 1979, págs. 206-207.

11. EMBORUJO, A. 1987, págs. 381-382.

vascones ocupaban la parte baja y central del curso del Ega, hasta la frontera alavesa. Las únicas zonas cuya adscripción a vascones o várdulos —dentro de Navarra— no es segura serían el alto valle del Ega, que discurre por Marañón y Aguilar de Codés; el vecino valle de Lana (Gastiáin, Ulibarri, etc) y quizás la comarca de la Burunda, desde el límite alavés a las cercanías de Echarri-Aranaz”.¹² Es decir, poco se ha avanzado desde 1929 cuando el polémico Sánchez Albornoz manifestaba con más vehemencia que “Ocuparon éstos —se refiere a los várdulos— casi toda la provincia actual de Guipúzcoa, la mitad oriental de la llanada de Vitoria, con las sierras vecinas, el valle del Araquil o Burunda, hasta Echarri-Aranaz, y —lo que ahora nos interesa— el valle alto del Ega”.¹³

Como se ve, por lo tanto, Aguilar de Codés se encuentra en una zona fronteriza desde la Antigüedad. Si los textos literarios no aclaran con total solvencia y unanimidad la adscripción de este territorio a un pueblo u otro, se hace necesario recurrir a otras fuentes de información que aporten luz sobre el problema.

II. ELEMENTOS ICONICOS.

Desde que Roman Jakobson fijó los elementos que intervienen en el proceso comunicativo,¹⁴ es sabido que en la transmisión de una información intervienen otros factores no puramente lingüísticos, pero que acompañan y dan pleno sentido al mensaje en sí. Estos elementos que complementan el mensaje son siempre importantes en toda comunicación, pero cobran mayor trascendencia si lo que pretendemos analizar son textos tan escuetos como los encontrados en Aguilar de Codés. Este tipo de información se suele limitar, en el mejor de los casos, a la ofrenda de un individuo, en nominativo, a otro, que normalmente aparece en dativo. A veces ni siquiera la ofrenda, se ha conservado completa y hay que someter el canal, en este caso las estelas, a un proceso de reconstrucción lento y laborioso. Por todo esto ahora nos detenemos en un rasgo icónico, que pudiera tratarse de un símbolo, y que nos puede ayudar a conocer el contexto y los emisores de los mensajes que nos interesan.

El detalle más característico de las estelas de Aguilar de Codés es la aparición, en las cinco estelas decoradas conservadas, de figuraciones humanas.¹⁵ Estas figuras están trabajadas de un modo ingenuo y sencillo y no señalan detalles anatómicos en relación con el sexo. Tan sólo en una o dos cabezas se aprecia una somera indicación de nariz, ojos y boca.

El hecho de que representen figuras humanas no tendría mayor importancia si atendemos a la extendida utilización de estas representaciones en to-

12. MARCO SIMON, F. 1979, págs. 206-207.

13. SANCHEZ-ALBORNOZ, C. “Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1929, Pág. 353.

14. JAKOBSON, R. *Lingüística y poética*, Madrid, 1983, pág. 32.

15. MARCO SIMON, F. 1979, pág. 246, cuadro 1.

da Navarra. Figuras humanas aparecen, además de en Aguilar de Codés, en Arbeiza, Bearin, Estella, Gastiáin, Ibero, Iruñuela, Javier, Lerga, Marañón y Urbiola. Pero, lo que llama la atención de las estelas de Aguilar es la presentación trinitaria de estas figuras. Concretamente cuatro de las cinco estelas encontradas en esta población reproducen una tríada humana. Si el inventario de figuraciones humanas es bastante amplio en toda Navarra, cuando lo que se recogen son figuras humanas triples, la relación disminuye sensiblemente y se muestra más significativa. Tres figuras humanas solamente aparecen en los hallazgos de Iruñuela, Urbiola, en una estela perdida de Estella, en Arbeiza y en Aguilar y Marañón.¹⁶

Es decir, lejos de Aguilar se contabilizan, en toda Navarra, el mismo número de este tipo de representaciones ternarias que en el propio Aguilar. Esta significativa proliferación de una decoración tan característica, hizo pensar a Juan Carlos Elorza en la existencia de un taller, en esta zona divisoria entre Alava y Navarra, donde se esculpirían estas estelas que luego aparecen en poblaciones tan próximas entre sí como Aguilar de Codés, Marañón o la vecina Santa Cruz de Campezo, ya en tierra alavesa.¹⁷

Posteriormente, Marcos Pous y García Serrano han buscado un sentido cultural más amplio a estas coincidencias epigráficas afirmando que “la existencia de esta especie de compartimentos geográficos... no se deberá probablemente a la coyuntura de una simple moda transitoria de taller, sino que puede encerrar un sentido más profundo, quizá en relación con subgrupos de pueblos (gentilidades, subtribus, clanes, etc)”¹⁸

Se trata de una hipótesis o de una línea de trabajo arriesgada, pero atractiva, y que, como ellos mismos reconocen, necesita confirmación.¹⁹ Lo cierto es que estas representaciones, en su mayor parte proceden del área navarro-alavesa y zonas adyacentes (tres en Vizcaya, una en La Rioja, otra en Burgos, etc.) y que, por otra parte, son muy escasas las representaciones de tres personajes en monumentos funerarios del resto de la Península. Sin embargo, puede ser interesante, como enseguida veremos, su presencia en el Noroeste peninsular y en Portugal, además de en los valles pirenaicos de Arán y Arboust.²⁰

Ahora bien, la simple distribución geográfica de estas figuras no nos serviría de mucho si no pudiésemos fijar con más precisión su filiación. Baran-

16. GOMEZ-PANTOJA, J. “Nuevas inscripciones romanas en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1979, pág. 28.

17. ELORZA, J. C. “Un taller de escultura romana en la divisoria de Alava y Navarra”, en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, T. XIII, 1969, págs. 55-74.

18. MARCOS POUS, A. y GARCIA SERRANO, R. “Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)”. *Estudios de Deusto*, 20, 1972, pág. 317.

19. Ibid. pág. 325. “Tal vez los progresos filológicos, arqueológicos, etc., permitan con el tiempo determinar a qué subunidad étnica debemos atribuir este compacto grupo de estela funerarias, o quizás tengamos que desechar la existencia aquí de una etnia particular”.

20. MARCO SIMON, F. *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1978. Pág. 43.

diarán en 1968²¹ señalaba que la simbología trinitaria es muy frecuente en la religiosidad celta y en general en la de los pueblos occidentales. Por otro lado los rasgos escultóricos se ajustan perfectamente a lo que Jacobsthal denominó “plástica celta”: cabeza globular y desproporcionada, escasos rasgos faciales que se limitan, cuando aparecen, a meras rayitas o puntos, etc.²²

Es decir, según parece nos encontramos ante representaciones de raigambre claramente celta y por extensión habría que pensar que las estelas que comentamos también lo son. Otros detalles iconográficos menos importantes, como discos, arquerías o peines, demuestran la relación entre las estelas del llamado grupo de Aguilar de Codés, que incluye a Marañón y Santa Cruz de Campezo, pero no son tan concluyentes en cuanto a su relación con el mundo celta, aunque tampoco la excluyen. Quizás la onomástica sea la disciplina más válida para confirmar lo apuntado.

III. ONOMASTICA PERSONAL.

Nos vamos a ocupar únicamente de los nombres de las inscripciones de Aguilar de Codés y Marañón, siguiendo la línea trazada por el parecido entre la epigrafía de las estelas de las dos poblaciones. Los nombres que vamos a comentar proceden de la estela número 38 de las inventariadas por Taracena y Vázquez de Parga en 1947²³ y de dos estelas inéditas en 1973, que aparecen en el trabajo de Lourdes Albertos sobre la antroponimia en las inscripciones romanas del País Vasco.²⁴

Las dos primeras corresponden a Marañón y en la tercera, que es un ejemplar doble, aparecen los tres nombres indígenas procedentes de Aguilar de Codés que comentaremos.

Los nombres en cuestión son: BOUTIA, COEMIA Y VENDIO, de Aguilar y AMBATI, DOITENA y DOITERUS, de Marañón.

Comencemos por los de Marañón. AMBATI, en todas sus variantes es un nombre que se cuenta entre los más típicamente hispánicos y más abundantemente atestiguados. La forma más frecuente del nombre es AMBATUS, AMBATA, y la mayor concentración de hallazgos se encuentra, precisamente, en las regiones alavesa y navarra, así como en la zona cluniense, entre los Cántabros Vadinienses y entre los Vettones, de las provincias de Salamanca y Cáceres.²⁵ Puede ser interesante el hecho de que este nombre sea claramente extraño en territorio celtibérico, donde se recoge tres veces pero en zonas fronterizas con Vetones y Cántabros o en un testimonio du-

21. BARANDIARAN, I. “Tres estelas del territorio de los Vascones”, en *Cesaraugusta*, 31-32, 1968, pág. 219. Citado en J. Gómez Pantoja, 1979, pág. 28.

22. MARCO SIMON, F. 1978, p. 43.

23. TARACENA, B. & VAZQUEZ DE PARGA, L. “Epigrafía romana en Navarra”, en *Excavaciones en Navarra*, 1947. Pamplona. Pág. 139.

24. ALBERTOS, M. L. “La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco. Reflejos de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses”, en *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 1973. Pág. 399.

25. ALBERTOS, M. L. “Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico”, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, IV, 1970, pág. 126.

doso de Clunia.²⁶ Por el contrario es un nombre habitual en la zona lusitana.²⁷

Como digo, se trata de un nombre que aparece con una gran frecuencia en la zona limítrofe entre Alava y Navarra. Además de la forma AMBATI atestiguada en Marañón, aparecen las variantes, ya en territorio alavés, AMBATUS, en Angostina, Contrasta, Eguilaz, Iruña y Urabain;²⁸ AMBATA en Contrasta y Gastiáin;²⁹ AMBAIUS también en Contrasta y en San Román de San Millán³⁰ y AMBAICUS en Iruña y en San Román de San Millán.³¹

En cuanto a su etimología, la aparición de formas diversas AMBAIUS, AMBAICUS en Alava y AMBASIA, AMBATIO, AMBINUS y AMBONAS en Cáceres, Astorga, Salamanca y en texto de Apiano respectivamente, hace pensar que se trata de un nombre formado sobre la forma adverbial *AMBHI- “alrededor», que se relaciona con el galo AMBACTOS “servidor» y a la que se le han añadido diversos sufijos conocidos en la onomástica hispánica: -atos, -ata; -aius; -aicus; -asia; -atio(n); -inus, etc.³²

Por lo tanto, en cuanto a su filiación, parece evidente su relación con el céltico AMBACTOS “ministro», “servidor» formado sobre una raíz *mbh- “alrededor» (atestiguada también en británico,³³ y hay que desechar la filiación ligur que en un primer momento Gómez Moreno atribuyó a este término.³⁴

Por otro lado, vienen a corroborar su relación con el mundo celta las características fonéticas de este término. El sonido labial fricativo sonoro *bh indoeuropeo, resulta siempre en céltico b, y es la forma que aparece en los antropónimos Ambatus, Ambati, etc.³⁵

Y, además, el empleo del sufijo -t-, que aparece en este antropónimo unido directamente al radical, es muy frecuente en los nombres personales de tipo céltico.³⁶

26. ALBERTOS, M. L. “La onomástica de la Celtiberia”, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 Junio 1976), Salamanca, 1979, pág. 137.

27. PALOMAR LAPESA, M. *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pág. 31.

28. ELORZA, J. C. “Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa”, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 1967, págs. 119-185. Los testimonios de las diferentes localidades se registran en las inscripciones número 4, 28, 34, 55 y 115.

29. *Ibid.*, número 22, recoge la forma de Contrasta y las inscripciones de Gastiáin aparecen en los números 22, 24 y 27 de TARACENA, B. & VAZQUEZ DE PARGA, L. 1947.

30. ELORZA, J. C. 1947, núm. 24 y 26, respectivamente.

31. *Ibid.*, núm. 45 y 106.

32. ALBERTOS, M. L. 1970, pág. 127.

33. POKORNY, J. *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Bern, 1959. Págs. 34 ss.

34. PALOMAR LAPESA, M. 1957, pág. 31.

35. *Ibid.*, pág. 142.

36. *Ibid.*, págs. 123-124. Para la extensión de este nombre por toda la Península pueden verse los mapas 14 de J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961 y 6 del mismo autor *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.

DOITENA y DOITERUS, nombres recogidos en Marañón, son los representantes en esta zona de uno de los nombres más típicos entre los cántabros Vadinienses y Orgnomescos de Santander, Asturias y León, así como entre los Vacceos y Vettones de Salamanca, Cáceres y otras regiones de la antigua Lusitania.³⁷ Otros nombres con la misma raíz DOU- se extienden por la región cántabra y Lusitania con diferentes variaciones fonéticas; incluso la forma vizcaína, DOVARIO o DOVALIO, topónimo cercano a Sestao, es posible que registre la misma raíz DOU-.

Las variantes recogidas atestiguan, al igual que AMBATI, fenómenos fonéticos familiares en las lenguas célticas. Por ejemplo, la tripleta DOUITERUS, que parece la forma original, DOBITERUS y DOITERUS, recoge dos fenómenos fonéticos propios de las lenguas celtas. Por un lado, la grafía -b- en posición intervocálica que aparece en DOBITERUS y sustituye la U semivocal de la forma original, es un fenómeno corriente en irlandés e indica una identidad de pronunciación de los dos sonidos. Por otro, la pérdida de la semivocal U, que recogen las formas de Marañón DOITERUS y DOITENA, se ha producido en irlandés y no es extraña en los antiguos nombres propios célticos.³⁸ Por último, la sonorización de la -t- intervocálica, que no recogen los testimonios de Marañón, pero sí algunas variantes peninsulares (DOUIDENA, DOIDENA), también es habitual en las lenguas célticas, producto de una pronunciación fricativa o aspirada de estos sonidos.³⁹

VENDIO, parece ser el nombre más complejo de los que aparecen en las inscripciones de Aguilar. Sin embargo, pese a la reconocida dificultad de su filiación,⁴⁰ no parece que la escasez del sufijo -nd- en nombres del ámbito celta, indique su inexistencia.

Todos los autores que lo han analizado lo relacionan con la raíz VEND- y lo consideran una variante del más atestiguado VENDALO. Así, por ejemplo, Lourdes Albertos, en su estudio sobre la onomástica celtíbera, lo incluye, como el único testimonio con tal forma, junto a VENDALO (Valeria -Cuenca-), VENDIECUS y VENDIRICUS (en territorio astur), el hidrónimo VENDAL (río de Santander) y el topónimo VINDEL (Cuenca).⁴¹

Además, si atendemos a su etimología, parece que en este nombre tenemos la presencia de un radical típicamente celta *VINDOS “blanco”. Se puede comparar con el antiguo irlandés FIND, con el significado también de “blanco”. Es una raíz normal en el ámbito indoeuropeo y está atestiguada en Irlanda, Gales, el Véneto y Dalmacia, por ejemplo.⁴²

37. ALBERTOS, M. L. 1970, pág. 133.

38. PALOMAR LAPESA, M. 1957, pág. 139.

39. Ibid, págs. 145-146. Más información sobre este antropónimo puede encontrarse en M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, Págs. 106 y ss. y mapa 4. También pueden verse J. Untermann, 1961, mapa 12 e id., 1965, mapa 38.

40. RAMIREZ, J. L. “Antroponimia vascona y altomedieval navarra. Factor de conocimiento etnográfico de un pueblo”, en *Comunicaciones 3. I Congreso General de Historia de Navarra*, Príncipe de Viana, Anejo 8. Pamplona, 1988. Págs. 149-150. Nota 7.

41. ALBERTOS, M. L. 1976, pág. 158.

42. Id., 1966, pág. 246.

Pokorny, en su Diccionario etimológico indogermánico, propone otra etimología para esta raíz. Se trata del radical indoeuropeo *uendh-, con el sentido de “pelo, barba” y que está atestiguado en griego, germánico y, también, celta.⁴³

Nos decantemos por una etimología u otra, en el caso que nos ocupa, parece claro que los problemas que plantea el antropónimo VENDIO, provienen más de la escasez de testimonios en la Península que de su propia naturaleza lingüística, que, como se ve, está íntimamente relacionada con el mundo indoeuropeo y, muy probablemente, con el celta en particular.

COEMIA, nombre de Aguilar de Codés, apunta otro problema, que tampoco es tal, al corresponderse con nombres también atestiguados en territorio celtíbero. Aunque nombres relacionados con COEMIA aparecen en Clunia y en El Collado y Oncala, pueblos de Soria, la mayoría de registros se recogen en Lara de los Infantes, población muy rica en epigrafía romana y cuyos testimonios no suelen pertenecer al ámbito puramente celtibérico. Allí, en Lara, se recoge la forma COEMEA nada menos que siete veces y una precedida con la grafía Q-. Otros hallazgos, más alejados del difícilmente delimitable territorio celtíbero,⁴⁴ en la población de Monte Cildá (Palencia), Belorado y Vizcaya corroboran la impresión de que no se trata de un nombre propiamente celtíbero.⁴⁵

Por otra parte parece, según Holder,⁴⁶ que este nombre y sus variantes han de relacionarse con el celta *COIMOS “querido”, relacionado con el antiguo irlandés COIM, el antiguo galés y antiguo bretón CUM y comparable con el gótico HEIMS y el antiguo alto alemán HEIM con el sentido de “hogar o casa”.⁴⁷

Hemos dejado para el final el antropónimo mejor atestiguado y que quizá resuma algunos de los problemas apuntados en las otras formas. En lo referente a su extensión es frecuente en toda la Hispania indoeuropea, pero sobre todo entre los Vettones, en Lusitania.⁴⁸ Fuera de Lusitania hay también hallazgos en las regiones célticas de la Península y ya fuera de la península es extraño, aunque hay algunos casos en zonas también célticas (astures y galaiicos, por ejemplo).⁴⁹ Por otro lado, es un nombre extraño a la Celtiberia, constituyendo el hallazgo de Aguilar, que ahora comentamos la representación más oriental de este nombre. Esto no quiere decir que se trate de un islote; muy cerca de Aguilar, en Assa, un despoblado de Laguardia, aparece también este antropónimo y así lo recogen los mapas de Untermann y Albertos.⁵⁰

43. POKORNY, J. 1959, pág. 1.148.

44. ALBERTOS, M. L. 1976, págs. 131-132.

45. Ibid., pág. 141.

46. HOLDER, A. *Altcestitischer Sprachschatz*, Leipzig, 1907-1927. Citado en M. L. ALBERTOS, 1966, pág. 92.

47. ALBERTOS, M. L. 1966, pág. 92.

48. Id., 1970, p. 131.

49. PALOMAR LAPESA, M. 1957, pág. 50.

50. ALBERTOS, M. L. 1976, pág. 139. Los mapas se pueden encontrar en Untermann, 1961, mapa 11; id. 1965, mapa 18 y M. L. ALBERTOS, 1966, mapa 1.

Etimológicamente se trata de un nombre basado en la forma indoeuropea *BHOUDHI,⁵¹ pero quizá sea desde el punto de vista fonético como mejor podamos fijar su filiación.

En primer lugar la forma de Aguilar presenta un ensordecimiento de la dental del radical que está atestiguado incluso en posición inicial y que es frecuente en las lenguas célticas.⁵² En realidad, este ensordecimiento corresponde a un segundo proceso evolutivo que sólo puede acontecer después de la pérdida de la fricación de la dental del radical. Este paso de la dental indoeuropea, sonora y fricativa, a dental sonora simplemente, es el tratamiento que siempre se produce en la evolución del indoeuropeo al céltico.⁵³ Y es paralelo a la pérdida de la fricación en la serie labial, que también aparece en nuestro ejemplo. En este caso se aprecia la evolución del indoeuropeo *BHOUTIA, con labial fricativa, a BOUTIA, con labial oclusiva, proceso que también sucede siempre en celta.⁵⁴

IV. CONCLUSIONES.

Hasta aquí los datos objetivos. Atendiéndonos a éstos solamente podemos constatar, cumpliendo con el objetivo de nuestro trabajo, que en Aguilar de Codés y zonas colindantes de Navarra y Alava existe un foco cultural peculiar en el ámbito vasco y recogido en la epigrafía de época romana. Ese foco no tiene nada que ver con el mundo vascón de la mayor parte de Navarra y sí con el indoeuropeo céltico, más que con el celtibérico, de otras zonas de la península. En definitiva, no hacemos sino corroborar lo que ya apuntaron los que se encargaron de estudiar la situación lingüística de Alava y Navarra en la Antigüedad. Joaquín Gorrochategui, en 1987, analizando la distribución de los nombres de tipo indoeuropeo, que califica como “probablemente célticos”, señala que “estos nombres se agrupan en la parte más occidental de Navarra”.⁵⁵

Por su parte M. L. Albertos, en su estudio sobre la situación lingüística de Alava en época prerromana y romana, llama la atención sobre el hecho de que la mayoría de los nombres indígenas de tipo indoeuropeo proceden de la zona limítrofe de Alava con Navarra.⁵⁶

No paran ahí los comentarios. José Luis Ramírez, hace dos años, iba más lejos asegurando que “la onomástica indoeuropea se aduce como prueba de la penetración de grupos étnicos de origen centroeuropeo, especialmente densos en el sector más suroccidental, precisamente la zona de contacto en-

51. SCHMOLL, U. Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische, Wiesbaden, 1959, pág. 97, M. L. ALBERTOS, 1966, pág. 61 y M. PALOMAR LAPESA, 1957, pág. 192.

52. ALBERTOS, M. L. 1966, págs. 61 y 303 y M. PALOMAR LAPESA, 1957, pág. 142.

53. PALOMAR LAPESA, M. 1957, pág. 142.

54. Ibid, pág. 142 y M. L. ALBERTOS, 1966, pág. 303.

55. GORROCHATEGUI, J. “Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas”, en Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2. Príncipe de Viana, anejo 7. Pamplona, 1987. Pág. 440.

56. ALBERTOS, M. L. 1970, pág. 125. Ver tb. J. CARO BAROJA, 1971, p. 62.

tre berones y várdulos (y vascones habría que añadir) (Aguilar de Codés, Marañón y Gastiáin)".⁵⁷

Este realmente, es otro tema. Considero demostrado que en esta zona existen vestigios de tipo celta, pero lo que ya resulta más difícil, por no decir imposible, es determinar el origen de esos pobladores indoeuropeos. Hablar de "penetración de grupos étnicos de origen centroeuropeo" nos lleva a pensar en el asentamiento de estos pueblos en la zona que nos ocupa en una de sus migraciones en época anterior a la presencia romana en Hispania. Es la hipótesis que avanzó Marcos Pous en el IV Symposium de Prehistoria Peninsular: la llegada de pueblos celtas en algún momento del primer milenio a. de C. y la importación a territorio vascón de cultura material y lingüística de tipo céltico.⁵⁸

Desde luego, no se puede descartar esta posibilidad, que quizá resulte la más atractiva, pero no hay que olvidar que los datos los extraemos de lápidas romanas de la época imperial y que en la mayoría de las ocasiones los nombres que llamamos indígenas comparten inscripción con nombres romanos.

Michelena recuerda todo esto en unas "Notas de toponimia" que vienen a salir al paso del abuso en la búsqueda de elementos celtas en territorio vasco. Por ejemplo, recuerda que los nombres de persona están sujetos a modas y que no conviene sacar excesivas conclusiones de ellos.⁵⁹ En definitiva viene a unirse a J. Caro Baroja que afirma no creer que las lápidas romanas sean muy probatorias para establecer hechos prerromanos, por razón de traslados, etc.⁶⁰

Otra cuestión sería saber de dónde surgen, entonces, estos elementos celtas, en época romana, si no se trata de un fenómeno de sustrato. Caro Baroja propone pensar en una familia o población en trance de romanizarse que esté asentada en esta zona navarro-alavesa con un fin militar. Su origen, propone, sería el interior o incluso el oeste de la Meseta, de acuerdo con la antroponimia y los caracteres epigráficos.⁶¹ En la misma órbita, Manuel Agud, aunque parece decantarse por un fenómeno de sustrato, piensa en un posible asentamiento de licenciados del ejército romano dado que de allí sacaron legionarios.⁶²

Poco más se puede añadir. Los datos están ahí y las interpretaciones también. Decidirse por atribuir a un sustrato prerromano estos rasgos de tipo celta que comentamos, o explicarlos como importaciones de la época romana parece ocioso por el momento. Por ahora, sólo nos queda recordar que todo lo dicho está sujeto a posibles descubrimientos o modificaciones de cualquier tipo. En definitiva y, afortunadamente, ya lo dijo Borges: "el concepto de "texto definitivo" no corresponde sino a la religión o al cansancio".⁶³ Este, por su ambigüedad, esperemos que no lo sea.

57. RAMIREZ, J. L. 1988, pág. 150.

58. MARCOS POUS, A. "Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra", en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca*, Pamplona, 1966. Págs. 169-170.

59. MICHELENA, L. "Notas de toponimia", *Estudios de Deusto*, 1972, pág. 330.

60. CARO BAROJA, J. 1971, pág. 62, nota 53.

61. CARO BAROJA, J. 1971, pág. 65.

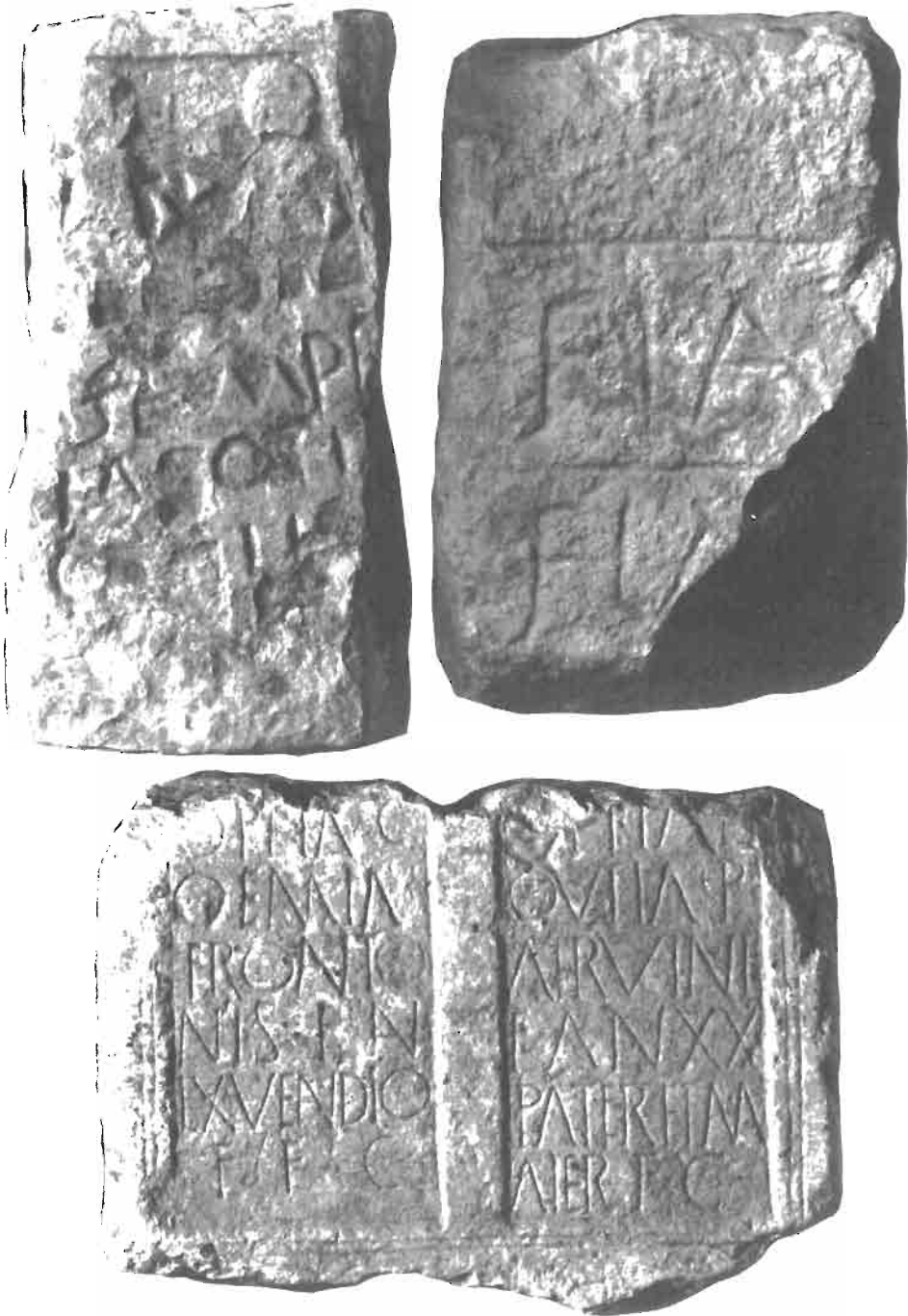
62. AGUD, M. "Áreas toponímicas en el País Vasco", en *ASJU*, 1973, pág. 47.

63. BORGES, J. L. *Discusión*, Madrid, 1986, pág. 90.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUD, M. (1973), "Áreas toponímicas en el País Vasco". *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*, 7, 1973, p. 37-119.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1970), "Alava prerromana y romana. Estudio Lingüístico". *Estudios de Arqueología Alavesa*, IV, 1970, p. 107-234.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1973), "La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco. Reflejos de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses". *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 1973, p. 387-408.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1979), "La onomástica de la celtiberia". *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas perromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979.
- BARANDIARAN, I. (1968), "Tres estelas del territorio de los vascones". *Cesaraugusta*, 31-32, 1968.
- CARO BAROJA, J. (1971-72), *Etnografía histórica de Navarra*. 3 vols. Pamplona, 1971-72.
- CARO BAROJA, J. (1985), *Los vascones y sus vecinos*. San Sebastián, 1985.
- ELORZA GUINEA, J. C. (1967), "Ensayo topográfico de Epigrafía Romana Alavesa". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 1967, p. 119-186.
- ELORZA GUINEA, J. C. (1969), "Un taller de escritura romana en la divisoria de Alava y Navarra". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XIII, 1969, p. 55-74.
- EMBORUJO SALGADO, A. (1987), "El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2. Príncipe de Viana*, anejo 7, XLVIII, 1987, p. 379 ss.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1979), "Nuevas inscripciones romanas en Navarra". *Príncipe de Viana*, 1979, p. 5-30.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1925), "Sobre los iberos y su lengua". *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1925, p. 475-499.
- GORROCHATEGUI, J. (1987), "Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2. Príncipe de Viana*, anejo 7, XLVIII, 1987, p. 435 ss.
- HOLDER, A. (1907-1927), *Altceistischer Sprachschatz*. Leipzig, 1907-1927.
- JAKOBSON, R. (1983), *Lingüística y poética*. Madrid, 1983.
- MARCO SIMÓN, F. (1978), *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Zaragoza, 1978.
- MARCO SIMÓN, F. (1979), "Las estelas decoradas en época romana en Navarra", *Arqueología Navarra*, I, 1979, p. 205-250.
- MARCOS POUS, A. (1966), "Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra". *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966.
- MARCOS POUS, A. / GARCÍA SERRANO, R. (1972), "Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)". *Estudios de Deusto*, 20, 1972.
- MICHELENA, L. (1972), "Notas de toponimia". *Estudios de Deusto*, 20, 1972, p. 329 ss.
- PALOMAR LAPESA, M. (1975), *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1975.
- PAMPLONA, G. de. (1966), "Los límites de la vasconia hispanorromana y sus variaciones en la época imperial". *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966.
- POKORNY, J. (1959), *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern, 1959.
- RAMÍREZ SADABA, J. L. (1988), "Antroponimia vascona y altomedieval navarra, factor de conocimiento étnico lingüístico de un pueblo". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 3. Príncipe de Viana*, anejo 8, XLIX, 1988, p. 149-150.
- SANCHA ALBORNOZ, C. (1929), "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1929, p. 351-395.

- TARACENA, B. & VAZQUEZ DE PARGA, L. (1974), "Epigrafía romana en Navarra". *Excavaciones en Navarra*, 1947, Pamplona, p. 122-151.
- UNTERMANN, J. (1961), *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden, 1961.
- UNTERMANN, J. (1965), *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid, 1965.



LAMINA I. *Estelas procedentes de Aguilar de Codés (Navarra).*



LAMINA II. *Estelas romanas de Navarra. Aguilar de Codés.*



LAMINA III. *Aguilar de Codés (Navarra). Estelas.*

